



Una de las tres reproducciones de la escultura *Mamá*, de Louise Bourgeois (París, 1911), frente al Museo Guggenheim de Bilbao, que ha recibido desde su apertura, en el otoño de 1997, cerca de seis millones de visitantes. SANTOS CIRILO

Bilbao, al calor del Guggenheim

En una década, la capital vizcaína se reinventa y multiplica sus visitantes

El metro de Norman Foster, el museo de Frank Gehry, hoteles diseñados por Javier Mariscal y Antonio Miró. Un nuevo y luminoso urbanismo invade la ciudad, que se vuelve hacia la ría y respira entre el mar y la naturaleza.

VICENTE MOLINA FOIX

A los admiradores del Bilbao de toda la vida nos está costando trabajo habituarnos a su nueva imagen. Cuando la ciudad era tétrica, un poco sucia y con los edificios estropeados, parecía el cuadro de uno de esos pintores británicos del siglo XIX —como el maravilloso Atkinson Grimshaw— especializados en la bruma marítima y el cielo encapotado; un lugar ideal para la melancolía portuaria y el im-

permeable. Siempre estaba oscura Bilbao, al mediodía también, y entre ese lado sombrío y los aromas levemente pútridos que emanaba la ría, la ciudad tenía el hermético encanto de los lugares temibles e impenetrables. Ahora que está clareada, seca y toda pintada —y hay que reconocerlo, tan bella en la transformación—, parece que hasta el clima se ha puesto de su parte, no sólo en este verano hirviente que acabamos de sufrir; pasé allí tres días seguidos a finales de marzo en los que el sol brilló alicantino a todas horas,

y el chaquetón de punto grueso que llevaba, friolero que soy, tuve que amarrármelo por las mangas en la cintura como un adolescente de excursión.

El cambio urbano empezó hace al menos una década, y yo mismo me vi sorprendido en 1995, volviendo después de muchos años a la lóbrega ciudad muerta que tanto me gustaba, por la mole airosa del remozado teatro Arriaga o por esas orugas de acero y cristal que dan acceso a las estaciones del metro bilbaíno, una extraordinaria obra de ar-

quitectura e ingeniería con la que Norman Foster se mostró tan atento al confort del viajero como dispuesto a recordarle en todo momento el expresionismo de los mundos subterráneos. Ya entonces, recién inaugurado ese gran homenaje simbólico de Foster a Piranesi, se podía ver el esqueleto que Gehry levantaba en la orilla del Nervión frente a Deusto.

Pero apareció en el tejido urbano, rematado y coruscante, el

Pasa a la página 3



ALREDEDOR DEL ETNA

Su cumbre se asciende a pie. Y hay una ruta, en tren o coche, que pasa por pueblos de leyenda y rodea el mayor volcán activo de Europa.

Página 5

ENTRE LOBOS Y BUFALOS

El parque nacional de Yellowstone reúne fauna salvaje y caprichos geotérmicos en el imponente paisaje del noroeste de EE UU.

Página 8

COLORES DE BETANCURIA

Palmeras, tierra árida y arquitectura tradicional en la vieja capital de Fuerteventura, la primera villa fundada por europeos en Canarias.

Página 9

Motor

ESPECIAL

SALÓN DE FRANCFORT

Todas las novedades de la temporada de otoño 2003: los utilitarios como el Citroën C2, los nuevos VW Golf y Opel Astra, el Renault Grand Scénic y el Seat Altea. Y además, los superdeportivos de ensueño.

Páginas 12 a 15



BILBAO, AL CALOR DEL GUGGENHEIM

Viejas calles con una nueva imagen

Viene de la página 1

Museo Guggenheim, y ese edificio de insolente personalidad ha sido, como se sabe, un foco de atracción hacia la ciudad, que a la vez ha reconvertido de manera dinámica el barrio antes mortecino donde se sitúa la magistral obra de Frank Gehry. Empezaba una segunda fase, tal vez aún abierta a nuevas sorpresas, de la un día austera y ferruginosa ciudad, que también cuenta, por cierto, con el nuevo aeropuerto de Sondika, diseñado por Santiago Calatrava, muy en la línea volatinera pero cautivadora (y funcional) de sus galerías cubiertas, puentes y pasarelas fluviales (en Bilbao tiene una).

En un reciente viaje a Bilbao, yo también fui arrastrado, como es natural, por el imán titánico del Guggenheim, yendo a caer en una inesperada catalanidad ambiental. Todos sus aledaños se han llenado de galerías de arte y tiendas de diseño moderno, pero aquí voy a referirme fundamentalmente a los dos singulares y en cierta medida contrapuestos —por no decir rivales— establecimientos hoteleros que se han inaugurado en la Alameda Mazarredo, frente al museo de Gehry: el Gran Hotel Domine, obra de Mariscal, y el hotel Miró, diseñado íntegramente, como quizá con orgullo anuncia su nombre, por Antonio Miró.

Formas sinuosas

La primera duda que se me presentó fue, claro está, en cuál de los dos pasar la noche. La diferencia de precio podía ayudarme rotundamente en mi decisión, pero confieso que, tras visitar ambos, opté por el menos caro, el Miró, no por tacañería, sino por contrapeso psíquico. Sabiendo que las formas sinuosas y lábiles del edificio de Gehry me iban a hacer partícipe del don de su ebriedad, nada mejor para dormir las monas que el reglamento franciscano de Antonio Miró. No me vi defraudado por el bello y austero raciocinio imperante en las habitaciones (aunque las individuales son, más que *minimal*, minúsculas), pero hay que señalar que no se libran de una lacra hotelera muy extendida: el pésimo aislamiento acústico entre habitación y habitación y entre éstas y los pasillos. Resulta un despropósito que, refugiado el viajero exhausto en los sosegantes espacios temperados por el buen gusto, el predominio de los



El casco antiguo de Bilbao abandona poco a poco su tono sombrío a medida que las fachadas son remozadas y pintadas. SANTOS CIRILO

El metro bilbaíno es una extraordinaria obra en la que Norman Foster une el confort del viajero con el expresionismo de los mundos subterráneos

colores fríos y una exquisita delicadeza en los detalles más nimios (me subyugó la jabonera del baño), su sueño o la sesión de yoga que ese ámbito le empuja a hacer se vean interrumpidos por el rugido del vater vecino o las pisadas de unos tacones femeninos en los techos.

La fachada del hotel Miró respeta con sencillez y cordura la línea edificatoria de la calle, cosa que no hace la del cercano Gran Hotel Domine, con sus rimbombantes y feotas planchas de vidrio orientadas hacia el Guggenheim que tiene enfrente (para mayor desgracia, lo que en ellas se refleja es lo más trasero y humilde del edificio de Gehry). Ahora bien, una vez en su inte-

rior, el Domine es una caja de juegos de magia casi inagotable. El vestíbulo acoge fogosamente con su largo sofá rojo y sus lámparas colgantes, pero el largo y oscuro mostrador de la recepción no abruma, y en suelos y paredes, Mariscal parece seguir más el *seny* catalán de su escuela que el *disseny* valenciano de su cuna. Algo, sin embargo, nos llama la atención tentadoramente al fondo del *hall*: una escultura o falla de piedras embolsadas que se yergue en el hueco del patio de escalera, aparatosa, divertida, muy atractiva, sea una cosa u otra. Sin abandonar el vestíbulo, vemos también una instalación de espíritu brossiano en forma de cascada de aguas conceptua-

les próxima a la pequeña galería comercial que conduce a la fachada posterior del hotel, muy bien encajada en la calle de Lersundi. Las habitaciones son amplias y juguetonas, la terraza sobre el museo ofrece por fin la vista más deseada, hay un rincón de lectura con sillones grandotes donde los libros quizá sobren, y tiene también mucha gracia el bar Splash & Crash, levemente *art déco* (sección náutica) y con taburetes de *puticlub*. Debo decir, sin embargo, que la repostería y los desayunos del Miró, servidos en el saloncito de estilo *órdenes menores* tan característico del modista catalán, nada tiene de rutinaria cocina de refectorio, superando en capricho gastronómico lo que ofrece el Gran Domine.

Los museos

Pero decíamos que antes de dormir y desayunar había que ver el museo; los museos, pues por mucho que el Guggenheim chupe hoy plano de manera inmisericorde en la superproducción americana en que se ha convertido este nuevo Bilbao, no se puede olvidar que a pocos metros, en el centro del bonito parque de Doña Casilda de Iturrizar, sigue estando uno de los mejores museos de España, el de Bellas Artes, con una colección permanente de extraordinaria calidad. De hecho, no hay posible comparación artística, hoy por hoy, entre los extraordinarios contenidos pictóricos del uno y los pocos y prestados del otro, aunque, desde luego, el continente del Guggenheim constituya en sí mismo una gran obra de arte. Tan poderosa que no le cuesta esfuerzo sobreponerse y a la vez ignorar la presencia que en el entorno del museo ha adquirido la bobaliconna (y resultona) escultura vegetal del perrito gigante de Koons, donde no hay pareja de novios, colegio ni grupo excursionista que no se haga la foto.

En estos momentos, el Guggenheim presenta (hasta el 7 de octubre) una gran retrospectiva de Calder que irá después al Reina Sofía, aunque ni siquiera las hospitalarias salas madrileñas podrán rejuvenecer tanto los móviles de Calder como lo hacen los espacios interiores de Gehry, abiertos al trampantojo incesante y las perspectivas vertiginosas. La impresionante sala 104 de la planta baja la ocupará has-

Pasa a la página 4

TRES VISITAS RECOMENDADAS EN LA CIUDAD Y SUS ALREDEDORES

1 El Casco Viejo

Menos turbia que antaño, la ría de Bilbao atraviesa el núcleo urbano que le da nombre uniendo el Casco Viejo con la recién estrenada área de Abandoibarra, que tiene al Museo Guggenheim como corazón de una zona todavía en proceso de desarrollo. De un punto a otro, de lo nuevo a lo viejo, se llega caminando en poco más de 15 minutos, aunque el tranvía ofrece desde hace menos de un año la más moderna alternativa de transporte público. El Casco Viejo, remodelado con mimo tras las catastróficas inundaciones de 1983, reúne en un cogollo de calles peatonales 800 comercios y 200 bares y restaurantes. Pero en el Casco Viejo hay más que hostelería y compras para todos los presupuestos. A poca

distancia de la plaza Nueva, porticada al estilo neoclásico, se encuentran el teatro Arriaga; el Museo Arqueológico, Histórico y Etnográfico; el Museo de Arte Sacro; la catedral de Santiago —del siglo XIV, el edificio gótico más completo de su estilo en toda Vizcaya, a pesar de las intervenciones posteriores—, y el mercado de la Ribera, una construcción de 1929 que presume de ser el mercado cubierto municipal más grande de Europa.

2 Getxo y el mar Cantábrico

El metro acerca Bilbao al mar por sólo 1,15 euros, el precio del billete para viajar desde el centro de la capital hasta Getxo, a 15 kilómetros. La desembocadura de la ría está rematada por el puente Bizkaia, una estructura de hierro que une desde

1893 la localidad de Portugalete, en la margen izquierda, con Las Arenas, en la derecha. El transbordador del puente Bizkaia, el puente colgante de Portugalete, según la denominación popular, ha llevado ya de una orilla a otra a más de 600 millones de pasajeros. A su función de transporte ha sumado la de mirador sobre El Abra. Dos ascensores dan acceso a una pasarela peatonal que, situada a 50 metros de altura, permite disfrutar de las vistas sobre el Cantábrico y los muelles del puerto de Santurtzi. Desde la base del puente en Las Arenas, bordeando la bahía, se despliega la zona residencial en la que en las primeras décadas del siglo XX se asentó la alta burguesía vizcaína. Las huellas de aquella época son patentes en los palacetes, muchos obra del

arquitecto bilbaíno de origen irlandés Manuel María Smith, que se encuentran en la zona. Pero Getxo también conserva reminiscencias del pasado pesquero en las callejas empedradas del Puerto Viejo de Algorta, y su buena oferta de tascas y restaurantes.

3 Grandes paisajes a 35 kilómetros

La Unesco declaró en 1984 a Urdaibai reserva de la biosfera en reconocimiento del interés medioambiental de la comarca. Urdaibai se extiende sobre 220 kilómetros cuadrados —el 10% de la superficie de Vizcaya—, incluye a 12 municipios y cuenta con una población de 45.000 personas, en un 80% concentradas en las villas de Gernika y

Bermeo. Urdaibai no está limitado por fronteras administrativas, sino por la cuenca del río Oka, que a partir de Gernika se convierte en ría que, inundada por el mar, recorre 12 kilómetros antes de desembocar en un impresionante estuario. Es la joya natural más cercana a la conurbación del Gran Bilbao, a unos 35 kilómetros de la capital vizcaína, y un humedal de extraordinaria importancia por la riqueza de su flora y su fauna. Su belleza paisajística se enriquece con otros muchos atractivos: Mundaka es un paraíso para la práctica del surf, Laga y Laida son playas de arenas finas; Elantxobe, un encantador pueblo pesquero, y el *Bosque pintado*, de Agustín Ibarrola, un ejemplo de intervención artística en la naturaleza. EVA LARRAURI

BILBAO, AL CALOR DEL GUGGENHEIM



El nuevo Bilbao recupera la ría para el disfrute del paseante, que recorre por sus orillas los puntos más emblemáticos de la ciudad. En la foto, la pasarela que une el paseo de Abandoibarra con la Universidad de Deusto. S. C.

Viene de la página 3

ta el año próximo una muestra, sacada de los fondos propios del museo, de cinco grandes escultores del siglo XX, en la que destacan especialmente, a mi juicio, las espléndidas obras de Richard Serra y Richard Long.

Nervión abajo

Merece la pena, abandonando por unas horas el brillante estilismo florecido alrededor del Guggenheim, seguir Nervión abajo hasta Portugalete, la 'rive gauche' de la ría, y no sólo hidrográficamente. La mejor manera de llegar a este agradable pueblo o barrio bilbaíno es la más antigua, el pequeño transbordador que, suspendido del famoso puente colgante de 1893, lleva ininterrumpidamente peatones y vehículos desde el señorial resort de Las Arenas a la laboriosa margen izquierda. El contraste entre ambas poblaciones no puede ser más plástico. Las Arenas es una fantasía arquitectónica de los grandes industriales bilbaínos, que se hicieron construir sobre la playa lo que ellos pensaban que eran chalets del Alto Renacimiento o caseríos Tudor. Portugalete —junto a Sestao, Barakaldo o Santurtzi— representa a la mano de obra, hoy mayoritariamente en paro. Pero, ya que nos metimos antes en el proceloso abismo de la hostelería, conviene señalar su Gran Hotel Puente Colgante, que acaba de inaugurarse en un precioso edificio del siglo XIX con fachadas de color pastel que nada tiene que ver con la crema catalana.

Merece la pena, abandonando por unas horas el brillante estilismo florecido alrededor del Guggenheim, seguir Nervión abajo hasta Portugalete, la 'rive gauche' de la ría, y no sólo hidrográficamente

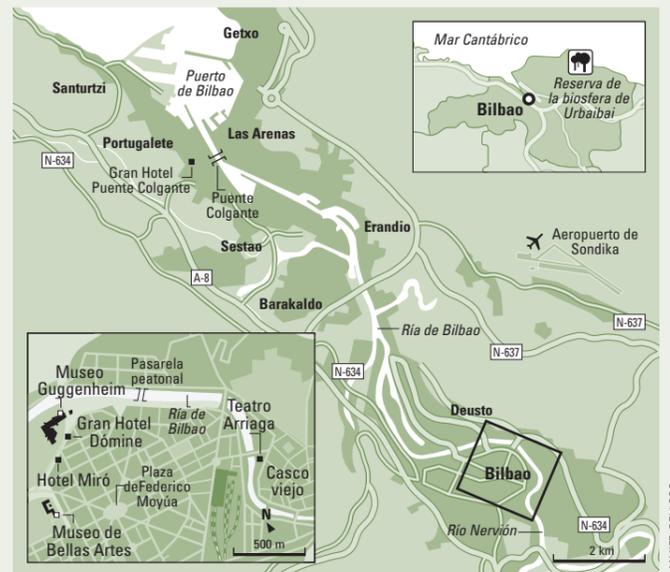
GUÍA PRÁCTICA

Dormir

- **Gran Hotel Domine Bilbao** (944 25 33 00). Alameda de Mazarredo, 61. Precios, entre 135 y 1.200 euros. La habitación doble con vistas al Museo Guggenheim, 150 euros.
- **Miró Hotel** (946 61 18 80). Alameda de Mazarredo, 77. Precios, de 120 a 240 euros. La habitación doble, de 150 a 170, dependiendo de las vistas.
- **Hotel Petit Palace Arana** (944 15 64 11). Bidebarrieta, 2. La habitación doble, desde 75 euros.
- **Hotel Sirimiri** (944 33 07 59). Plaza de la Encarnación, 3. Aunque está en un extremo del Casco Viejo, el nuevo tranvía comunica el hotel con el centro y Abandoibarra. La doble, 70 euros; doble uso individual, 50 euros.
- **Gran Hotel Puente Colgante** (944 01 48 00). Díaz de Haro, 2. Portugalete. La doble, 61 euros.

Comer

- **Casa Rufo** (944 43 21 72). Hurtado de Amézaga, 5. Un viejo colmado que esconde un pequeño restaurante especializado en carnes a la brasa. Precio medio, unos 30 euros.
- **Victor Montes** (944 15 56 03). Plaza Nueva, 8. Amplia oferta de pinchos, quesos y ahumados, y buena carta de vinos en el corazón del Casco Viejo. También restaurante de cocina tradicional. Alrededor de 35 euros.
- **El Perro Chico** (944 15 05 19). Aretxaga, 2. Cocina de temporada en un restaurante con encanto. 35 euros.
- **Arbolagaña** (944 42 46 57). Alameda del Conde Arceche, esquina a plaza de Eduardo Chillida. Cocina creativa del chef Aitor Basabe en el último piso del



Museo de Bellas Artes, con una terraza excepcional que se asoma al parque de Doña Casilda. La estrella de la carta es el helado de vinagre. Alrededor de 50 euros.

Bares

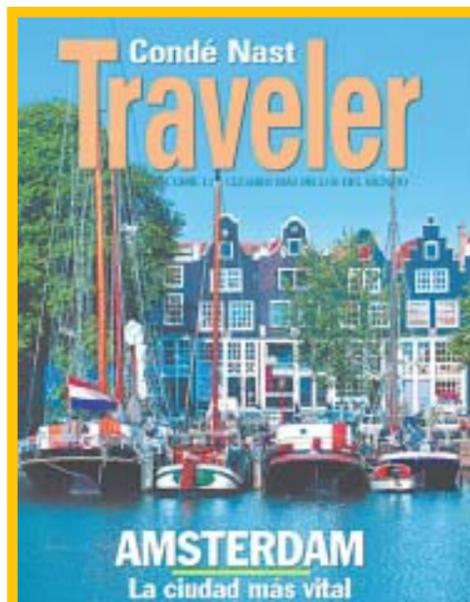
- **Compañía del Ron**. Máximo Aguirre, 23, y Alameda de Urquijo, 69. Dos ubicaciones para degustar ron de todos los orígenes y sus combinados.
- **JK**. Iturriza, 1. Un clásico. No es muy acogedor, pero lo compensa con el mimo con el que preparan cócteles.
- **Cotton Club**. Gregorio de la Revilla, 25. Copas con música en directo en pleno Indautxu.
- **Twiggy**. Alameda de Urquijo, 35.

Estilo *sixties* en el centro de la ciudad.

- **Arrebato**. Muelle Marzana, 4. Color y gente joven hasta bien entrada la noche al borde de la ría.

Visitas e información

- **Museo Guggenheim** (944 35 90 80 y www.guggenheim-bilbao.es). Avenida de Abandoibarra, 2. Abre de martes a domingo, de 10.00 a 20.00. Entrada: adultos, 8 euros; menores de 12, gratis.
- **Museo de Bellas Artes** (944 39 60 60 y www.museobilbao.com). Plaza del Museo, 2. De martes a sábado, de 10.00 a 20.00; domingos y festivos, de 10.00 a 14.00. Precio, 4,50; menores de 12, gratis.
- **Oficina de turismo de Bilbao** (944 79 57 60; www.bilbao.net). E. L.



DESCUBRE LOS LUGARES MÁS BELLOS DEL MUNDO

La mirada única de Traveler le lleva en este número a

Amsterdam

La ciudad más vital

La Plaza del Damm • Los Canales • Tulipanes y otras señas de identidad • El Barrio Rojo • Van Gogh • Otras zonas: El Barrio Judío, De Pijp, Haarlem • Amsterdam secreta: qué hacer, qué ver, museos, shopping...

Ya a la venta por sólo 6 € • Suscríbese en el 902 53 55 57